

## **Medicina y fotografía: la ilustración científica en la Colección Finochietto de la Biblioteca Histórica de la Universidad del Salvador**

La preservación de colecciones bibliotecológicas personales resulta de vital importancia para la cultura, ya que estas contienen en sus volúmenes valiosa información sobre la circulación de las ideas y la sociabilidad intelectual de una época. Tienen potencial para mostrar la cosmovisión epistemológica y las trayectorias de sus productores. Este es el caso de la biblioteca de los hermanos Enrique y Ricardo Finochietto, cirujanos destacados en la historia de la medicina de nuestro país y de proyección internacional gracias a sus innovaciones procedimentales y de instrumentos quirúrgicos.

La Colección Finochietto es preservada por la Biblioteca Histórica de la Universidad del Salvador (USAL), fue donada a la Universidad en 1959 por Ricardo Finochietto y consta de 4925 libros y 662 números de revistas. Está compuesta por títulos científicos de los siglos XIX y XX del continente americano y europeo, que son parte de la historia de la medicina en nuestro país, pero también de occidente. En este artículo haremos foco en aquellos ejemplares que hacen uso de las imágenes como herramientas para la producción y divulgación del conocimiento médico, poniendo especial énfasis en las imágenes fotográficas.

Desde sus orígenes, la ciencia moderna se valió de imágenes para crear un *corpus* de conocimiento acumulable y clasificable. De manera similar a como lo hicieron las ciencias biológicas, arqueológicas y antropológicas, la medicina utilizó imágenes planas y objetos tridimensionales para *representar* y *archivar* el conocimiento de la anatomía humana y sus patologías. La utilización de imágenes como herramienta para compilar saberes no es una novedad de la modernidad, ya en numerosos tratados medievales europeos y del mundo árabe se incluyeron dibujos del cuerpo humano y modos de tratar diferentes enfermedades. No obstante, la medicina de la modernidad dio un paso más allá cuando en el siglo XVI el anatomista Andrea Vesalio<sup>53</sup> publicó en Basilea *De Humani Corporis Fabrica*. En esta obra se utilizó la técnica del grabado en madera para representar el conocimiento aprendido empíricamente mediante la disección de cadáveres. Si bien Vesalio no fue el primero en utilizar cadáveres para el estudio de la anatomía, fue pionero en el uso de las imágenes en la enseñanza, dado que él mismo realizaba dibujos para explicar aquello que en el cadáver era difícil de observar y alentaba a que la disección fuera realizada por sus estudiantes, como mejor manera de conocer la anatomía humana. Asimismo, fue el primero en abandonar muchos de los supuestos galenianos que gozaban de una reputación de siglos, y este volumen exquisitamente ilustrado sentó los cimientos para una anatomía con base científica. Con este impreso revolucionó, al mismo tiempo, la manera de conocer y

<sup>53</sup>De humani corporis fabrica : Libri septem / Andrés Vesalio. Ed. facsím. México : Fomento Cultural Banamex, 2011. 31, 659, [36] p. : il. facsim. ; 43 cm

Reproducción facsím. de la ed. de: Basilae : ex officina Ioannis Oporinni, 1543.

Texto en latín; presentación y estudio preliminar en español.

Ubicación: Exhibido en Sala Finochietto.

de ilustrar el cuerpo humano. La Biblioteca de la Universidad del Salvador posee, en la Colección Albanese, un ejemplar facsimilar de este influyente libro ilustrado y se encuentra exhibido en la Sala Finochietto (4.<sup>o</sup> piso) de la Biblioteca Central.

La Colección Finochietto, por su parte, posee un ejemplar visualmente impactante: *Traité complet de l'anatomie de l'homme: comprenant la médecine opératoire*, de Jean-Baptiste Marc Bourgery<sup>54</sup> (1797-1849), médico y anatomista francés, cuyos tomos fueron ilustrados con la técnica de la cromolitografía por el pintor y grabador Nicolas Henri Jacob (1782-1871). Jacob había sido educado en el clasicismo académico y fue discípulo del afamado pintor Jacques Louis David. Jacob, no obstante, se especializó en la ilustración científica, por lo que sus obras son el resultado de una muy interesante unión entre las artes y las ciencias. Para esta obra contó con la asistencia de su esposa, la también pintora Charlotte Hublier, y otros artistas de la época. Esta publicación, que vio la luz entre 1831 y 1854 y consta de ocho volúmenes de gran tamaño y 700 planchas litográficas a color, se erige como una de las obras más importantes en la historia de la anatomía.

El dominio del dibujo técnico fue importantísimo para quienes produjeron conocimiento científico en los siglos XVIII y XIX, pero también en el siglo XX, tal como lo demuestran los documentos del archivo de Enrique y Ricardo Finochietto. En la medicina, este conocimiento sirvió para bocetar y proyectar instrumentos, explicar procedimientos y enseñar anatomía normal y patológica. Bruno Latour (1990) sostiene que las prácticas científicas necesitan de estrategias para inscribir los resultados de la observación y la experimentación en dispositivos materiales estables, móviles y de potencial utilidad para la comunidad. Esta medialización crea la posibilidad de ampliar la constatación por terceros, paso fundamental en la admisión o rechazo de supuestos e hipótesis. En este sentido, las imágenes producidas por y para el ámbito de la medicina son un ‘móvil inmutable’, en términos latourianos, que permite registrar instancias experimentales y clínicas, estudiarlas, hacerlas circular y debatirlas.

Existe cierto consenso entre los investigadores de que en Argentina en la década de 1890 se habría consolidado la profesión médica. En este sentido, Ricardo González Leandri (2012) sostiene que este afianzamiento se habría asentado en tres pilares fundamentales: el predominio de los médicos diplomados por sobre curanderos y curanderas, el papel relevante que comenzaron a tener los graduados en medicina dentro de organismos estatales y, finalmente, la reconfiguración y crecimiento de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En este marco académico, político e institucional se crearon espacios para la producción activa de conocimiento clínico y experimental como institutos, cátedras y laboratorios (Prego, 1998; Buschini, 2013). Los resultados de estas actividades fueron difundidos y debatidos en reuniones de asociaciones profesionales y publicaciones especializadas y fueron un aporte fundamental en la conformación de una medicina con base científica.

<sup>54</sup> *Traité complet de l'anatomie de l'homme : comprenant la médecine opératoire / J. M. Bourgery ; N. H. Jacob. Paris : C-A. Delaunay, 1831-1854. 8 v. : il. ; 45 cm. Ubicación: FINTTO F7-MP1*

Enrique y Ricardo Finochietto, graduados en 1901 y 1910 respectivamente, son “hijos” de este momento de consolidación de la escuela médica de la Universidad de Buenos Aires y su biblioteca es un fiel reflejo de la circulación de las ideas científicas de la época. Dentro del universo de objetos impresos que componen esta Colección, las revistas médicas constituyeron el lugar perfecto para la unión entre imagen y conocimiento médico experimental, allí se presentaban casos clínicos, técnicas novedosas y se relataban acontecimientos de relevancia para la ciencia y la medicina. La biblioteca cuenta con casi un centenar de títulos de publicaciones periódicas especializadas que dan cuenta de su amplísima circulación mediante el sistema de suscripción e intercambio institucional. Además de ejemplares europeos, norteamericanos y latinoamericanos también hallamos títulos locales, como la pionera *Revista del Círculo Médico Argentino*, cuyo origen es cercano a los estudiantes y jóvenes graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, la *Semana Médica* y la *Revista Argentina de Tuberculosis*, entre otras. Asimismo, muchas de las monografías ilustradas que hallamos en la Colección Finochietto dan cuenta de que los procedimientos y artefactos quirúrgicos innovadores propuestos por Enrique Finochietto tuvieron su origen en este tipo de publicaciones, por ejemplo, el artículo “Pinza craniótomo retrógrada” fue editado en la *Revista de Cirugía* en 1927 y “Nuestros primeros ensayos con la tomografía” apareció en *La Prensa Médica Argentina* en 1937.

La biblioteca de los Finochietto se encuentra nutrida de libros de diversas procedencias geográficas, en general manuales de cirugía, algunos de ellos posiblemente adquiridos durante los viajes realizados por Enrique entre 1906 y 1909 a Alemania, Suiza, Italia y Francia o por Ricardo a Estados Unidos en 1937. Los ejemplares más antiguos están ilustrados con xilografías, es decir grabados en relieve con tacos de madera, también los hay con grabados en buril sobre acero (intaglio) y procesos planográficos como la litografía (Nastri, 2020). A medida que nos acercamos al siglo xx, a los dibujos grabados debemos sumarles los grabados basados en fotografías y luego los procesos fotomecánicos de reproducción de fotografías. Entre estos ejemplares ilustrados hallamos, solo por nombrar algunos, *Exploration de l'appareil urinaire*, de Georges Luys (1909) y *An anatomical and surgical study of fractures of the lower end of the humerus*, de Astley Hashhurst (1911).

La fotografía tuvo una presencia significativa en el campo científico a partir de la segunda mitad del siglo xix, circuló en la forma de álbumes temáticos, proyecciones lumínicas y ejemplares sueltos que eran repartidos en reuniones profesionales, anexados a publicaciones especializadas o a historias clínicas en instituciones hospitalarias; sirvió para satisfacer la curiosidad por el conocimiento, pero particularmente para saciar el apetito decimonónico por la documentación, registro y archivo del mundo. La rápida inserción de la fotografía dentro de las técnicas de producción de imágenes científicas puede ser explicada, en parte, por la simpleza para su producción en relación con otras (disecar, realizar moldes, etc.), pero en gran medida también por la fascinación que provocó el realismo de la técnica. Sin embargo, este realismo no necesariamente se tradujo siempre en una mayor fidelidad mimética, dado que, sobre todo en sus inicios, se trataba de una reproducción en blanco y negro que no poseía la claridad y detalles de una ilustración a color. El hecho de que estas desventajas del dispositivo no hubieran desalentado su uso posiblemente tuvo que ver con un nuevo

paradigma en las maneras de entender la objetividad en las ciencias, que favorecía a las técnicas mecánicas por sobre las manuales (Daston & Galison, 2010). Asimismo, la rapidez con la que se introducían mejoras al dispositivo fotográfico otorgaba la confianza suficiente como para seguir apostando por la aplicación de este medio en la ilustración científica.

De hecho, para fines del siglo XIX ya habían quedado atrás los positivos únicos como el daguerrotipo o el ferrotipo, los laboratorios rodantes y los grandes equipos que solo podían ser manipulados por técnicos especializados. Los tiempos de exposición se acortaron, la industria ofreció soluciones que simplificaron la técnica, lo cual implicó que se multiplicaran tanto los fotógrafos como las ocasiones a ser fotografiadas. Pero los avances se dieron no solamente en el campo de la fotografía, sino también en el de las técnicas de impresión, hasta 1880 las fotografías solamente podían ser incluidas en libros si eran mediadas por una ilustración grabada o directamente pegadas en sus ejemplares. El fotograbado de medio tono, o *halftone*, fue una verdadera revolución para la historia de la cultura visual al conseguir reproducir con una buena calidad la imagen fotográfica en todo tipo de objetos impresos (Tell, 2009).

Ejemplo de la introducción de la fotografía en el quehacer médico fue el *Traité de thérapeutique chirurgicale et de technique opératoire*, de Eugene Louis Doyen<sup>55</sup> (1908-1913). Este manual ilustrado dividido en cinco volúmenes resulta interesante no solamente por la profusa ilustración con fotografías de distintos procedimientos quirúrgicos, sino por la misma figura de Doyen, cirujano innovador y gran entusiasta de la aplicación de la fotografía y la cinematografía en la práctica médica. De hecho, en el primer tomo de este tratado se detalla la infraestructura de su clínica privada, que cuenta con un gabinete foto-cinematográfico. Allí describe las cámaras fotográficas que ha adaptado para poder usarlas con menor inconveniente dentro de la sala de operaciones y que le han permitido el abundante registro visual que luego publicaría en su nutrida producción científica. En este sentido, por dar un ejemplo, en el tomo en el que se tratan las “operaciones de la cabeza” hallamos imágenes de instrumentos quirúrgicos y fotografías en serie que ponen mucho énfasis en el proceder operatorio y en la manera en la que se sostienen y manipulan los instrumentos, pero también en los (buenos) resultados de ese proceder.

Los ejemplos de uso de fotografías impresas en los ejemplares de la biblioteca de los Finochietto son abundantes y abarcan tres posibles usos de la fotografía como herramienta para la producción de conocimiento médico a principios del siglo XX: el registro de enfermedades con manifestación visual, la comprobación de tratamientos experimentales (exhibición del “antes y después”) y, en particular, dada la especialización en cirugía de los hermanos, la presentación de procedimientos quirúrgicos mediante series fotográficas (Pantoja, 2023). Es posible hallar ejemplo de ello en la enciclopedia francesa *Nouvelle pratique médico-chirurgicale illustrée*, de Brissaud<sup>56</sup> y otros, en la que

<sup>55</sup> *Traité de thérapeutique chirurgicale et de technique opératoire* / E. Doyen Paris : Maloine, 1908-1913. 4 v. : il. Ubicación: FINTTO F16-MP1

<sup>56</sup> *Nouvelle pratique médico-chirurgicale : illustrée* / E. Brissaud... [et al.]. Paris : Masson, 1911. 7 v. : il., fot. (algunas col.). Ubicación: FINTTO E1-MP1

se muestra el procedimiento para corregir una dislocación de cadera; se trata de tres fotografías presentadas en serie en las que se observa a los médicos manipulando las piernas de un paciente, la información visual se complementa con un texto instructivo impreso al lado de cada imagen que da precisiones sobre la maniobra.

Para 1915, las técnicas fotomecánicas de impresión de fotografías llevaban tres décadas de perfeccionamiento, por lo que la decisión editorial del reputado médico estadounidense Howard E. Kelly (1858–1943) de publicar la monumental obra *Stereo Clinic*<sup>57</sup>, un compendio de saberes médicos, con copias originales fotográficas en gelatina DOP —proceso también conocido como gelatina de plata de revelado químico—, resulta por demás interesante. Cada entrega de la obra de Kelly presenta una visión general paso a paso de un procedimiento quirúrgico específico valiéndose de una narrativa didáctica y las imágenes estereoscópicas correspondientes que ilustran las prácticas clínicas utilizando primeros planos que aportan la sensación de “estar ahí” en el momento de la intervención. Se trata de una publicación en varios volúmenes cuyo punto focal fueron las imágenes estereoscópicas. La estereoscopía consiste en un par de fotografías tomadas desde una posición ligeramente diferente (la distancia de separación entre un ojo y el otro) y que cuando son vistas a través de un visor estereoscópico produce el efecto de una imagen tridimensional. Kelly entendió la *Stereo Clinic* como un proyecto que proporcionaba recursos educativos de alta calidad a estudiantes y médicos en ejercicio que no tenían acceso a sus clases. Además, vio a la *Stereo Clinic* como un remedio a las frustraciones comunes de la educación médica, como los grandes anfiteatros o las salas de cirugía abarrotadas.

Esta monumental obra de cuarenta y dos tomos pensada por el fundador del Hospital Johns Hopkins es una publicación de alta calidad, diseñada tanto para estudiantes como para profesionales. Cada volumen, contenido en un estuche protector, consta de páginas en formato vertical, impresas por un solo lado y encuadradas con dos anillos de acero. Estos anillos poseen ranuras estrechas que permiten a los lectores retirar una página individual, hecha de cartulina gruesa, para observar la imagen estereoscópica. Las cubiertas frontal y trasera son rígidas y están revestidas con papel blanco con un diseño de flor de lis, mientras que en la página del título se encuentran un escudo de armas y un lema en latín: *Sublimiora Spectemus* (“miremos hacia cosas más elevadas”) Ver ilustración p. 100. Lejos de ser simples detalles de producción, estos elementos, junto al montaje de fotografías originales (que debe hacerse de manera artesanal) sugieren que Kelly no concebía *Stereo Clinic* como un libro de texto común y corriente, sino como una adición elegante y permanente a la biblioteca del usuario (Galbo & Mages, 2022).

Si bien la estereoscopía, como la misma fotografía, fue una actividad lúdica para el gran público, tuvo también su correlato dentro de la fotografía científica, como lo demuestra esta obra y otras de la Colección Finochietto.

Como pudimos apreciar a lo largo de este texto, la colección bibliotecológica de los hermanos Finochietto, custodiada por la Biblioteca Histórica de la USAL, es

---

<sup>57</sup>Stereo clinic / Howard A. Kelly, dir. Baltimore : Southworth, 1908-1915. Ubicación: FINTTO C1-TE1.

un recurso riquísimo para el conocimiento de diversos aspectos de la historia de la medicina del siglo XIX y XX. Asimismo, este acervo se constituye como un valioso testimonio de la cultura gráfica del momento y, vinculado a ella, de los usos de la imagen en el ámbito de las ciencias. Nos hemos referido en particular a la fotografía y sus funciones de compilación de conocimiento médico, así como a su capacidad de traer información considerada fiel a la realidad a partir de la experimentación en la clínica médica y a su capacidad de presentar información visual sobre procedimientos quirúrgicos.

### Referencias

- Buschini, J. (2013) Emergencia y desarrollo de la medicina experimental en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Reflexiones a partir del libro *Forma y función de un sujeto moderno: Bernardo Houssay y la fisiología argentina (1900-1943)*, de Alfonso Buch, REDES, 19(37).
- Daston, L., & Galison, P. (2010) *Objectivity*. Zone Books.
- Galbo, S., & Mages, K. (2022). Dr. Howard A. Kelly's The Stereo Clinic: health science pedagogy and the egalitarian future of 3D clinical visualization. *Journal of the Medical Library Association*, 110(2).
- González Leandri, R. (2012). Itinerarios de la profesión médica y sus saberes de Estado. Buenos Aires, 1850-1910. En M. Plotkin & E. Zimmermann (Comp.), *Los Saberes del Estado*. Edhasa.
- Hashhurst, A. (1911). *An anatomical and surgical study of fractures of the lower end of the humerus*. Kimpton.
- Latour, B. (1990). Drawing things together. En M. Lynch & S. Woolgar (Ed.), *Representation in scientific practice*. MIT.
- Luys, G. (1909). *Exploration de l'appareil urinaire*. Masson.
- Nastri, C. (2020). Preservar y conservar. Las técnicas de ilustración en los libros de la Colección Finochietto. *Huellas de papel*, 8(13).
- Pantoja, M. C. (2023) *Monstruos de papel. Fotografía, medicina y cultura impresa (1870-1915)*. UNSAM.
- Prego, C. (1998). Los laboratorios experimentales en la génesis de una cultura científica: la fisiología en la universidad argentina de fin de siglo. *REDES*, 11.
- Tell, V. (2009). Reproducción fotográfica e impresión fotomecánica: materialidad y apropiaciones de imágenes a finales del siglo XIX. En L. Malosetti Costa & M. Gené (Comp.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Edhasa.